

VITRINA DE LOS LIBROS



Comentarios bibliográficos

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ*

Jorge Meléndez S., *La erosión y los tejados (Panorámica histórica de la comarca ocañera)*, Bogotá, Ecoe Editor, 1987.

Jorge Meléndez es profesor de historia de Colombia en la Universidad Pedagógica Nacional y se ha dedicado a estudiar y escribir la historia de Ocaña, que hoy se encuentra en ocho de sus libros, entre otros, *La región de Ocaña y su desarrollo*, *Cacao y río*, *Por el río de Zulia*, *Ocaña colonial*, *Tiempo de fantasmas* y *Reto al recuerdo*.

En este nuevo libro suyo, analiza desde los ángulos político, social, económico y cultural, la región ocañera. "Con la agilidad estilística, propia del autor, se llega a una comprensión de los eventos recientes como las movilizaciones campesinas y más que todo, al afán de recuperación del territorio nortesantandereano".

Alfonso Herrera y Abel Martínez, *Materiales para la demolición de esta vida cotidiana*, Bogotá, 1988.

Antes habían publicado un libro que dio mucho que hablar, *Razón de la locura y locura de la razón*. Ahora, ellos mismos dicen, en su contexto irónico, que si aquel era "malo, muy malo", este es "peor, mucho peor".

Estos dos "albañiles de la realidad" han recopilado las conferencias que entre la literatura, la sociología y la psicología, remueven los resortes de la realidad colombiana contemporánea. El índice es muy dicente: "América Latina o las Ratas Atrapadas", "La violencia en la educación y/o la educación en la violencia", "La razón

* Abogado, escritor, crítico literario, director del Taller de Escritores de la Universidad Central, miembro de la Unión Nacional de Escritores, UNE.

está en razonable decadencia”, “¿A quién, a quién sirve la medicina?”, “Más allá de la columna” y una serie de artículos que cuestionan “esta vida cotidiana” en cualquier país latinoamericano, entre el humor y el sarcasmo.

Rafael Díaz-Borbón, *Espacios y usos del cuerpo*, Bogotá, Ediciones Puesto de Combate, 1988.

Con este libro, su autor ganó el Premio Nacional de Poesía “San Juan de Pasto”, de la Universidad de Nariño, en 1987. Son 39 poemas que bajo el subtítulo de “Erótica” incluye poemas escritos entre 1980 y 1983.

Rafael Díaz-Borbón nació en Venecia, Cundinamarca, estudió filosofía y letras en la Universidad La Gran Colombia, se especializó en literaturas inglesa y latinoamericana en Londres, y ha sido profesor universitario por varios años en Bogotá. Ha publicado *Asuntos cotidianos*, en 1977, *A la hora del amor*, en 1978, ambos libros de poesía, y un volumen dedicado a la literatura infantil desde el punto de vista crítico, *La literatura infantil, Crítica de una nueva lectura*, en 1985.

Dice la nota de la contraportada: “Obra erótica, en el mejor y más saludable sentido, cada poema sin dejar su condición de universo poético acabado en sí mismo, es parte de la indagación detallada, minuciosa y profunda del sentido de la vida, que toca, descubre y construye aquí y allá hasta alcanzar un texto totalizador, del cual, el lector, al sentirse elemento participante, ya no podrá mantenerse indiferente”.

Milcíades Arévalo dice: “Cada poema es una batalla donde el goce, por terrible y brutal que este sea, es también una súplica enamorada. Aquí los adoradores del cuerpo se enfrentan —en el amor o en el odio—, a la plenitud erótica de los habitantes de este mundo, de este siglo, aunque su atmósfera nos lleve a la lucidez de los místicos del medioevo, que estando tan cercanos al pecado —la flagelación, el dolor, la culpa—, se elevaron al cielo por la gracia del amor”.

O como remata Orietta Lozano: “La fuerza, la poesía libre y sin pretensiones; escritura que fluye naturalmene, erótica y a veces oscura de *Espacios y usos del cuerpo*”.

María Elena Quintero, *La banda de las chicharras*, Medellín, Susaeta Editores, 1987.

El primer libro de María Elena fue *Puertos*, y este su segundo confirma su vocación poética, dirigida a los niños. Hernando García Mejía dice de María Elena en su prólogo: "el caso poético de María Elena Quintero, hija de poetisa y con abuelo poeta, es uno de esos que llaman la atención por la sobriedad, la mesura, la discreción y la cautela publicadora. En un país donde cada quien anda con un poemario inédito bajo el brazo y en donde todos los poemarios son tan voluminosos como los sueños de gloria del vate, sorprende, por lo menos, la delgadez casi aérea de estos poemas para niños, que más que poemas, son una pequeña y deliciosa golosina de música.

"¿Cuántos años hace que la mentada María Elena, maestra y todo, o por sobre todo, estaba soñando, haciendo, puliendo, decantando y mimando secretamente este breve manojito de poemas? ¡Más de diez, que yo sepa! Algunos los publicó en una revista cultural ya desaparecida. Tal vez cuatro, o cinco, a lo sumo. Eran los primeros. De ahí para acá, para llegar al total de los que aquí se reúnen, ha tenido efecto un proceso verdaderamente riguroso y autocrítico, que honraría a cualquier creador.

"María Elena aprendió, desde su misma prehistoria literaria, una cosa importantísima que se llama humildad y que consiste en no considerarse un genio a partir de la primera cosilla insustancial que se produzca. Por el contrario, la poetisa siempre ha estado rasgando, quemando, corrigiendo, revisando, en síntesis, evolucionando críticamente. A eso se debe que este tomo de poemas para niños tenga una cintura tan breve y que, de ninguna manera, merezca lo que alguna vez dijera un ilustre y sardónico ingenio norteamericano de otro libro: "Creo que hay demasiado espacio entre las tapas".

"Lenta, paciente, saboreadamente, la poetisa ha ido haciendo su camino al andar por las palabras infantiles. Las ha bruñido, hermo-seado y llenado de músicas inocentes. De músicas que suenan bien al oído infantil. Que, de seguro, van a encantar tanto a los pequeños como a los adultos.

"La mayoría de estos cándidos y cálidos poemitas casi que fueron hechos para cantarse. La música brota de ellos como un manantial.

Juguetonamente. Gozosamente. Reidoramente. Esa es su virtud y su maravilla. Esa su excelencia. Ese el acierto de la poetisa.

“Si alguien necesita una actitud verdaderamente comprometida de un escritor que no cree en prólogos, y menos en prólogos kilométricos, remataré diciendo, simplemente, que me fascinan algunos de estos poemitas y que los considero auténtica y verdaderamente infantiles”.

Y para la muestra este poema, “El tren”:

*El tren pasó llorando
anoche por la estación.
La estación envejecía
como mi abuelo Simón.
Mi abuelo Simón vendía
cerillas para hacer sol
y el sol estaba esperando
al tren en otra estación.*

Dagoberto Páramo Morales, *Resistencia con sabor a sal*, México, Ediciones Cuchillo de Palo, 1987.

De este libro del escritor tolimense Dagoberto Páramo Morales, dice en su prólogo el novelista Carlos Orlando Pardo:

“El amor, la política, la temperatura del existencialismo no a ultranza y la reflexión que en ocasiones toma tintes filosóficos, campean en sus cuentos. A veces, anécdotas que por lo conocidas rayan en el lugar común, son utilizadas con humor y sarcasmo para recrearse en varias historias donde queda el sabor de lo agridulce. En otras, un tinte con aparente traje sectario surge como una rosa casi solitaria en el desierto tortuoso de lo que cuenta, *Resistencia con sabor a sal* tiene altibajos donde la parodia, el diálogo teatral, las vaguedades y las ideas se estiran ondeantes evocándonos elementos bíblicos, acciones militares y sangrientas, torturas externas y psicológicas. Aquí, Dagoberto Páramo Morales juega con el experimentalismo atreviéndose a romper, sin miedo, la estructura decimonónica a que nos tienen acostumbrados hasta los autores más jóvenes del país. El libro, por lo tanto, es una aventura novedosa sobre las eternas angustias del hombre y conforma un testimonio sobre las luchas y esperanzas, frustraciones y sueños del ser y el hacer contemporáneos”.

El libro contiene unos cuarenta cuentos en verso. En realidad, son minicuentos.

Humberto González Narváez, *El camino recorrido*, Bogotá, Editorial Canal Ramírez, 1987.

Esta es la segunda edición de este libro del vallecaucano Humberto González Narváez (1929), abogado, gobernador del Valle, ministro de Comunicaciones y diplomático en varios países. Con epígrafes de Sartre y Herodoto, su libro incluye textos bajo estos subtítulos: Escritos literarios, Escritor jurídicos, Trabajos legislativos, Textos políticos, Labor de gobierno y Anexos.

Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Se trata de la última o nueva novela del mexicano Carlos Fuentes. "México es un país de hombres tristes y de niños alegres dijo Angel mi padre (22 años) en el instante de crearme".

"La acción, digamos lineal, de *Cristóbal Nonato*, con la que se entrecruzan mil y una más, se desarrolla en el México de 1992, después del desastre de 1990. Para esta fecha se han cumplido todas las predicciones catastróficas sobre el país: una lluvia ácida y negra cae sobre Makesicko City, la urbe más poblada y contaminada. Sin embargo, los mecanismos políticos se mantienen incólumes y la manipulación ha llevado a la presidencia del país a un miembro del Partido de Acción Nacional; ha creado un símbolo que convive con los antiguos: Nuestra Señora Mamadoc. Sobre todo, se mantiene a las masas infinitas enajenadas en toda suerte de festejos y concursos. Uno de ellos da pie al inicio de la novela, el premio a la pareja cuyo hijo nazca en el primer minuto del 12 de octubre, aniversario del quinto centenario del descubrimiento de América. Angel —miembro de la clase media alta y nieto de revolucionario— y la misteriosa Angeles deciden concursar, y los nueve meses de gestación de Cristóbal Nonato sirven de telón de fondo para un recorrido por el México que aguarda a la vuelta de la esquina".